



La antología **Theaterstücke aus Chile**, 347 pgs., organizada por Heidrun Adler y María de la Luz Hurtado, contiene nueve textos de autor chileno escritos entre 1963 y 1999, traducidos al alemán. Dice María de la Luz Hurtado en parte del prólogo de dicha antología, a modo de presentación de estas obras:

"No fue fácil la decisión de qué obras incluir en esta antología de teatro chileno destinada a lectores de habla alemana, ya que las tres últimas décadas del siglo XX son un periodo de gran riqueza en la escritura dramática de este país. Un criterio importante fue elegir aquellos autores que, si bien tienen plena conciencia de la operatividad escénica de su lenguaje, reconocen la autonomía del texto capaz de crear, desde la propia palabra, un imaginario poderoso. El que por cierto remite a la historia chilena reciente que contextualiza su producción, pero que posee paralelismos y resonancias en situaciones, experiencias y conflictos también gravitantes en la cultura e historia de Occidente.

Al reunirse estos textos en un solo volumen se descubre que, entre esta variedad de voces surge el diálogo, manifestándose características comunes que los potencian recíprocamente.

Primeramente, los impregna un fuerte halo trágico ante la imposibilidad de alcanzar la plenitud de lo hu-

**La Sociedad de Teatro y Medios de Latinoamérica ha editado durante 2000, con Iberoamericana, Madrid y Verweert Verlag, Frankfurt am Main, dos textos de extraordinario interés sobre el teatro moderno en Chile, continuando con ello con su política de dar a conocer en el medio alemán el teatro latinoamericano tanto a través de antologías de textos dramáticos como de ensayos críticos sobre dicha dramaturgia.**

mano, ya sea en armonía con las propias pulsiones como con las condiciones circundantes. Un principio de violencia, de represión, de imposición física, material y psicológica acosa a los personajes.

Hay por cierto coordenadas político-sociales que son en casos determinantes: está el mundo de los pobres, de los materialmente desposeídos, de los marginalizados por un capitalismo agresivo; también, el mundo de las víctimas de sistemas políticos dictatoriales, del imperio sistemático del asesinato, la tortura, la vigilancia, la expulsión al exilio. Contexto que, no obstante, es el punto de partida para una exploración en los modos complejos, paradójicos, inesperados con que el ser humano se revela a sí mismo en situaciones límites.

La apertura es una característica de esta dramaturgia que, desde su estrategia escritural, estimula al lector/espectador a construir su propia fábula. Suelen haber historias paralelas, asincrónicas en tiempo y espacio, que se deconstruyen recíprocamente; es el caso de *Cinema Utopia*, de Ramón Griffero, *Hombres oscuros pies de mármol*, de Alfredo Castro, *Un dulce aire canalla* de Benjamín Galemiri y *Tálamo*, de Inés M. Stranger, por ejemplo. O bien el paralelismo se da entre mundo imaginado y mundo vivido, entre la realidad y el sueño, en la ficción dentro de la ficción; los límites son ambiguos, inquietantes, se funden y cruzan peligrosamente los bordes de identidad y pertenencia, como también las implicaciones deónticas o axiológicas del accionar de los personajes cuyo pasado se reescribe y resignifica en un presente elusivo y amenazante de futuro (*Los invasores*, de Egon Wolff, *La secreta obscenidad de cada día*, de Marco A. De la Parra, *Dicen que la distancia es*

el olvido, de Jorge Díaz y El lector, de Ariel Dorfman).

Nos encontramos con el ludismo desmitificador, cuasi perverso u obsceno en su desparpajo de De la Parra, con el lenguaje poético brotado de la experiencia de la extrema marginalidad, tamizado de humor cruel nunca autocomplaciente de Radrigán, con la sátira casi cínica pero al fin con una cierta ternura desamparada de Galemiri; en fin, con el expresionismo suprarrealista desatado en su escalada vertiginosa del desgarrar del orden y la autosatisfacción de Wolff, o con el dolor esencial hundido en la oscuridad misteriosa del mito y del arquetipo de Castro y Stranger.

En suma, este libro ofrece teatro chileno para ser leído como teatro contemporáneo brotado de un país, como todos, en crisis y por tanto en desafío a la creatividad; teatro para ser escenificado y reactualizado en países o comunidades de habla alemana según las resonancias y evocaciones de los partícipes de la experiencia escénica y del público. Teatro para ser confrontado con el teatro conocido de cada cual, con el teatro imaginado como posible, o con el teatro prefigurado como imposible en aquel espacio de la otredad que es el Chile de cada cual.

Teatro simplemente para ser disfrutado como acto creativo que nos transporta a un mundo espectacularizado por el lenguaje y expuesto a su interpretación radical."

Por su parte, **Resistencia y poder. Teatro en Chile**, de Heidrun Adler y George Woodyard, editores, 186 pgs., acompaña la anterior antología a través de once ensayos escritos por investigadores de diferentes latitudes: Villegas, Bixler, Hurtado, Woodyard, Seda, Bravo Elizondo, Lepeley, Adler, Griffero, Gilmore y Olcoz) que proponen una interpretación crítica del teatro chileno a través de sus últimas cuatro décadas, en especial, profundizando en la obra de dramaturgos que han impactado fuertemente dicha historia y cuyo texto ejemplar fue incluido en la referida antología: Wolff, Díaz, de la Parra, Radrigán, Dorfman, Griffero. También, se explora en la obra de Sergio Arrau, de la generación del 50, y de Juan Claudio Burgos, de la nueva generación del 2000.

En el prólogo, Heidrun Adler fundamenta la orientación de la antología y de los textos críticos:

"A este proceso dialéctico entre el teatro y la opinión pública alude el título de este tomo, *Resistencia y*

*poder: Teatro en Chile*.(...) El título no es *Poder y resistencia*, lo cual daría al teatro una dirección unilateral contra un poder dominante o bien aludiría a su arreglo con el poder. Nuestro título ha de subordinar ambos conceptos al teatro, al teatro en Chile. (...)

Los ensayos de J. Bixler, M.L. Hurtado, G. Woodyard, L Seda y H. Adler analizan autores y obras que abordan en primer término y partiendo del contenido, las dislocaciones de las fuerzas políticas y el consecuente clima en la sociedad. Son autores y obras que oponen resistencia a la represión psíquica, al olvido y la fuerza de la indiferencia, al miedo y la costumbre. (...)

Las descripciones que hacen Griffero –de su búsqueda de una "dramaturgia del espacio"– y tanto Olcoz como Gilmore –de "la destrucción del proyecto social y el vacío de concepción para una nueva arquitectura del tiempo"– remiten al título de este tomo. Es una confirmación de que el teatro chileno moderno constituye también un poder que exige memoria, exhorta a la dignidad individual y colectiva, y libera al teatro mismo del tutelaje de la dramaturgia europea".

Sin duda, ambos textos son un aporte ejemplar a la promoción del diálogo entre el teatro chileno y el teatro de habla alemana, dentro del espíritu intercultural que preside el nuevo milenio.

